

LA PRENSA Y LA IMPRENTA EN TOLEDO

«Martes, dos días del mes de enero, de mil y quinientos y sesenta y cinco años, a causa de las muchas lluvias y nieves, creció el río Tajo. Y vino tan alto y tan crecido que fue cosa de ver. Sobre todo los molinos de la rivera. Y cubrió todos los sotos y güertas. Y hizo en todo grandísimo estrago, porque derribó infinitas casas de sotos y güertas y molinos y batanes y casas de molino que muy poco dexó enhiesto por donde llegó. Y fue esta creçiente tan grande como otra que ovo semejante, el primero día de enero del año del mil y quinientos y treinta porque yo las vi entramas» (1).

Estas y otras muchas noticias fueron escritas por el cronista Sebastián de Orozco y se encuentran reunidas en un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional (2). La descripción fue titulada por su autor «Creciente del río Tajo en Toledo, año 1565».

Leemos ahora otra referencia a nuestro río, pero hecha cinco siglos más tarde por Luis Moreno Nieto:

«La sequía en los últimos meses disminuyó de tal modo la corriente del Tajo que el día 10 quedó cortado el caudal aguas arriba del puente de Alcántara durante dos horas, atravesando los chicos el lecho del río sin necesidad de descalzarse» (3).

Ambas noticias tienen indudablemente cierto carácter periodístico, pero forman parte del género de las llamadas crónicas o rela-

(1) SEBASTIÁN DE OROZCO, *Relaciones históricas toledanas*, introducción y transcripción de Jack Weiner, IPIET, Imp. Gómez Menor, Toledo, 1981, p. 179.

(2) Ms. 9175, Biblioteca Nacional de Madrid. El fragmento aludido y otras noticias fueron transcritas y publicadas por el conde de Cedillo en *Algunas relaciones y noticias toledanas que en el siglo XVI escribía el licenciado Sebastián de Orozco*, Madrid, 1906. También apareció esta noticia en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, 1905-1906.

(3) LUIS MORENO NIETO, *Crónica de veinticinco años en Toledo (1946-1970)*, Toledo, 1973, p. 50.

ciones. Algunos autores que se han ocupado de la historia de la prensa toledana, como Moraleda y Esteban o Jiménez Rojas (4), se adentran en el devenir histórico buscando antecedentes de ella. Dicha incursión resulta un tanto peligrosa, pues los ejemplos que citan carecen de una de las fundamentales características de la prensa, es decir, de periodicidad. En todo caso ambos autores estaban buceando solamente en la historia de la comunicación humana. Por ello nos parece incorrecto que Jiménez Rojas, por ejemplo, escribiera sobre periodismo medieval o que, siguiendo al conde de Cediño, calificara a Sebastián de Orozco como precursor del periodismo toledano.

Las anteriores consideraciones sirven para abordar el tema del comienzo de la prensa periódica. Esta nace en Europa a fines del siglo XVI. No tiene todavía las características de la prensa contemporánea, pero cuenta con periodicidad. En España puede documentarse la existencia de la *Gaceta Oficial del Gobierno* (precedente de la *Gaceta de Madrid* y del *BOE*) desde 1661.

La prensa sigue una lenta evolución que se intensifica durante la Ilustración, lo que significa el preludio de la revolución periodística del siglo XIX. Dicha situación se produce, por un lado, como consecuencia del gran avance técnico del mundo de la imprenta. Por otro gracias a las ideas de libertad de expresión que, partiendo de los presupuestos ideológicos de los filósofos ilustrados, la Revolución francesa se encarga de llevar a la práctica y las sucesivas revoluciones liberales de implantar paulatinamente en toda Europa.

Pierre Albert y Fernan Terrou analizan las causas del considerable progreso de la prensa en los dos primeros tercios del siglo XIX y, fundamentalmente, las encuentran en estos factores: políticos, sociales, económicos y técnicos (5). En resumen, son las influencias de la revolución industrial, que se inicia en Inglaterra, y de la Revolución francesa, con sus secuelas económicas y políticas, las que facilitan el desarrollo de la prensa.

Pero en Toledo la prensa periodística, salvo leves antecedentes

(4) JUAN MORALEDA Y ESTEBAN, *Historia y evolución de la prensa toledana, y misión de la misma en el orden social*, Imp. de Gómez Menor, Toledo, 1908; FRANCISCO JIMÉNEZ ROJAS, *Prensa toledana*, Imp. de la Asociación de Huérfanos de Infantería, Toledo, 1932.

(5) PIERRE ALBERT et FERNAND TERROU, *Histoire de la presse*, PUF, 3.ª edición, París, 1979, pp. 32 a 35.

que analizaremos, no nace hasta 1833 (ahora se cumplen, junto al V centenario de la imprenta, sus ciento cincuenta años). Por ello vamos a centrar la exposición en los siglos XIX y XX.

El progreso técnico en las imprentas

Desde los tiempos de Gutenberg las técnicas de impresión no habían sufrido ningún cambio básico. Sin embargo, debido a determinados logros técnicos del XVIII en la centuria siguiente las innovaciones serían muy importantes.

La capacidad de tirada aumentó con la máquina de imprimir del alemán Friedrich König. Pero su mayor aportación fue el principio de sustitución de la mano de obra por la fuerza motriz del vapor (6). En 1814 König patentaba otro modelo de máquina con cilindros de vuelta completa que rápidamente empezaba a utilizarse para tirar periódicos (desde el mencionado año el *London Times* empleó la máquina de König).

En otro ámbito geográfico el checo Alois Senefelder había ensayado con éxito el principio de la litografía en 1796. Realizó pruebas con piedra calcárea, pero años después se utilizó el procedimiento sobre planchas metálicas. La litografía tuvo gran importancia por su capacidad de despertar el entusiasmo y la aceptación de todas las capas sociales y culturales. Además, «la facilidad de su empleo permitió descentralizar la producción de imágenes para el consumo masivo» (7). El posterior uso de la fotografía extendió la utilización de la litografía aun más a partir de 1840.

La imprenta se benefició también de las máquinas de componer. Aunque hubo muchas patentes, sólo tres resultaron efectivas. El primer tipo fue el inventado independientemente por Robert Hattersley (1866) y Charles Kastenbein (1869) en Inglaterra. Más importancia tuvo la linotipia de Ottman Mergenthaler, que fue instalada por vez primera en los talleres de *The New York Tribune* en 1886, en Estados Unidos. El tercer tipo fue el creado por el norteamericano Tolbert Lanston y fue la llamada máquina «Monotype», establecida comercialmente en 1897.

(6) S. H. STEINBERG, *500 años de imprenta*, ed. Zeus, Barcelona, 1963.

(7) JUAN ANTONIO RAMÍREZ, *Medios de masas e historia del arte*, Ed. Cátedra, Madrid, 1976, p. 48.

Antecedentes del periodismo toledano

J. Miranda data el primer antecedente de la prensa toledana en 1710. Se basa en un impreso que describe los acontecimientos producidos en Toledo con motivo de su ocupación por parte de las tropas leales al archiduque Carlos durante la guerra de Sucesión (8). Analiza el citado documento y proporciona una serie de noticias y consideraciones sobre su contenido y su significación periodística (9). Sin intención de menoscabo hacia la aportación de Miranda, opinamos que este tipo de relaciones se imprimieron antes de la fecha indicada con motivo de acontecimientos importantes como visita a Toledo de los reyes, muerte de alguno de ellos, coronación, etcétera (10).

Atendiendo a la periodicidad, se editaron también una serie de impresos eclesiásticos que pueden considerarse como publicaciones periódicas. Recogían con periodicidad anual las letras de villancicos que se cantaban en los maitines del nacimiento de Jesucristo (11).

Pero veamos, aparte de este tipo de documentos, otros antecedentes más significativos. Del siglo XVIII no hemos podido encontrar ninguna publicación periódica (12). Ya en el siglo XIX y concretamente durante la guerra de Independencia, en la que se produjo un importante incremento en la prensa del país, tampoco apareció ningún periódico en Toledo, al menos si nos atenemos a los estudios

(8) El impreso se titula *Noticia diaria, muy por menor y sucinta, de todo lo que ha ocurrido en la ciudad desde que entraron las tropas enemigas hasta el día en que salieron y se logró la dicha de que entrasen las de nuestro Rey y Señor Don Felipe V (que Dios guarde)*, s. a. (¿1710?), s. i.

(9) J. MIRANDA, «El antecedente del periodismo provincial data de 1710», en *El Alcázar*, Madrid, 7 de febrero de 1982, p. 4 (cuadernillo de Toledo).

(10) En la obra de CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, *La imprenta en Toledo (1483-1886)*, Madrid, 1887, se pueden consultar algunos ejemplos de este tipo de impresos, como los que reseña el autor en las entradas 578 ó 592, de los años 1669 y 1677.

(11) Pueden verse en la *ob. cit.*, de PÉREZ PASTOR, los publicados por la Catedral toledana durante los siglos XVII y XVIII.

(12) Aparte de nuestras investigaciones, que no han dado ningún resultado positivo sobre el tema, la importante obra de FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *La prensa española en el siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1978, no hace alusión a ningún periódico toledano.

realizados por Gómez Imaz y del Arco Muñoz (13). Sólo hubo un intento, que según parece no tuvo efectividad, de editar una publicación titulada *Gazeta de Toledo*, de la que se escribió el número prospecto. Gracias a la amabilidad de nuestro amigo Hilario Rodríguez de Gracia hemos podido ver dicho prospecto-manuscrito y redactado en francés y castellano (14). Se trata de un escrito que intenta potenciar la edición de una gaceta similar a las que salían en otras provincias españolas, pero promovida por las autoridades francesas de ocupación. En el documento, después de alabar la importancia de los periódicos y analizar la situación en España, el autor invitaba a los toledanos a consagrar sus «votos y pensamientos filantrópicos» en la edición de la *Gazeta de Toledo*.

En 1820 se hizo la reimpresión en Toledo de *El ciudadano despreocupado*, que antes se había editado en Sevilla y Córdoba (15). Su estructura era ya la de un periódico de la época, aunque seguramente sólo se publicó algún número suelto.

En cuanto a las imprentas, en el primer tercio del siglo XIX, funcionaron las siguientes: Isidro Martín Marqués (1776-1822), Nicolás de Almanzano y herederos (1780-1807), Tomás Anguiano (1801-1826), Sebastián Rodríguez (1823-1829) y desde 1824 a 1840 la de Angel de Nicolás (16).

Imprentas y periódicos toledanos a partir de 1833

Ya hemos dicho que en realidad hasta 1833 no nace la prensa periódica toledana. Efectivamente, el uno de octubre veía la luz el *Boletín Oficial de Toledo*. En el mencionado año sólo había en la ciudad dos imprentas: la de Angel de Nicolás, que empezó a funcionar en 1824 y terminaría en 1840, y la de José de Cea. Pero fijemos nuestra atención ahora en las más importantes imprentas toledanas y en sus realizaciones periodísticas.

(13) MNUEL GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, 1910. Y Luis del Arco Muñoz: *La prensa periódica de España durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Castellón, 1914.

(14) *Gazeta de Toledo*, prospecto escrito a mano, Toledo, 24 de octubre de 1811. Se conserva en el Archivo Diocesano de Toledo.

(15) *El ciudadano despreocupado*, impreso en Sevilla y Córdoba y reimpreso en Toledo, Imp. Nacional, 1820.

(16) CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, *ob. cit.*, p. XX.

Imprenta de Cea.

Comenzó su funcionamiento en 1830 y, a pesar de que no se ha podido verificar, parece probable que fuese continuación de la que tuvo hasta el año anterior la viuda de Sebastián Rodríguez. Cuando en 1833 se dictaron las normas para la publicación de los boletines oficiales de las provincias, Cea ganó la subasta por la que se adjudicaba la edición del correspondiente a la provincia de Toledo (17). Pudo mantener la exclusiva de publicación hasta 1851; sin embargo, a partir de este año tuvo que compartirla con la *imprenta de Fando*.

En los talleres de José de Cea, sitos en la calle Trinidad, n.º 10, se imprimieron los siguientes periódicos (18): *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo* (1833 a 1851, 1854, 1856, 1861 y 1869), *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (durante algunos años del siglo XIX), *El Joven Católico* (1868-69), *El Progreso* (1869), *El Faro Carlista* (1870-71), *El Comunero de Castilla* (1870-71), *Sancho Panza* (1871), *El Profeta* (1872), *El Federal Toledano* (1873), *El Cantón Toledano* (1873) y *Seminario Religioso* (1884).

La imprenta seguía funcionando en 1886, pero, según los datos que poseemos, no imprimió más periódicos. A comienzos del siglo XX la viuda y herederos de Cea seguían cotizando a Hacienda en concepto de contribución industrial, aunque parece que como regentes de la imprenta del Asilo (19).

Imprenta de Fando.

Este impresor instaló en 1836 un establecimiento tipográfico en Talavera de la Reina. En 1848 compró la imprenta de Diego García

(17) Sobre los primeros años de publicación del *Boletín* puede verse el artículo de JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ, «El *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo* en el período 1833-1850», en *Provincia*, Toledo, año XXV, núm. 112, mayo-junio de 1980, pp. 34-39.

(18) Los años entre paréntesis son los que cada periódico se imprimió en las respectivas imprentas y no los de duración. Para conocer la vida de cada publicación puede consultarse nuestra obra *Historia y evolución de la prensa toledana (1833-1939)*, editorial Zocodover, Toledo, 1983.

(19) Según la «Matrícula de Contribución Industrial y de Comercio correspondiente a esta capital, formada por esta administración para el corriente año de 1905», en *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo*, núm. 73 (8 de mayo de 1905), p. 3.

Ortiz (que funcionaba en Toledo desde 1840) y se trasladó a nuestra ciudad. Tomó parte en las subastas para la publicación del *Boletín Oficial* y lo editó por vez primera en 1852. En principio su imprenta estuvo ubicada en la calle del Comercio, 31, pero hacia 1878 la trasladó a Alcázar, 20. Las sucesivas denominaciones de la empresa fueron éstas: Severino López Fando, Fando e hijo, Fando y hermano. En 1887 fue vendida y desde entonces fue su dueño Juan Peláez.

La imprenta Fando fue la que hizo las más interesantes publicaciones periódicas de la segunda mitad del XIX en Toledo. Estas fueron las más importantes: *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo* (1852, 1855, 1858, 1866, 1868 y 1871), *El Anunciador Toledano* (1854), *El Correo de Toledo* (1855), *La Ribera del Tajo* (1859), *La Conciliación* (1866-67), *El Tajo* (1866-68), *La Moral* (1866), *La Constancia* (1867-68), *¡Adelante!* (1868), *La Escuela* (1869-70), *El Para-Rayos* (1870), *La Crónica* (1870), *La Asociación* (1871-72), *La Cueva de Marat* (1873), *El Número Cinco* (1876), *El Ateneo* (1878), *El Nuevo Ateneo* (1879-89), *El Consultor de los Párrocos* (1879-81), *El Duende* (1883), *El Magisterio Toledano* (1882-86), *El Vigilante* (1883), *La Politecnia* (1883), *Folk-Lore de Toledo y su provincia* (1884), *Toledo a Granada y Málaga* (1885), *Ahí va Eso* (1885) y *Revista de Armas Portátiles* (1886).

Imprenta de Romero.

Se estableció en 1862 y en el mismo año obtuvo en subasta la edición del *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo*, conservándola hasta 1867. También en 1862 de sus talleres salió el periódico *El Porvenir de Toledo*. En 1866 la imprenta pasó de José Romero a su hijo Ricardo quien la mantuvo hasta 1868. No hemos podido conocer otros títulos de periódicos editados en la casa.

Imprenta del Asilo.

Fue instalada en dicho establecimiento de beneficencia en 1871 e inmediatamente comenzó a imprimirse en ella el *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo*. En los primeros años de funcionamiento en sus talleres se confeccionaron periódicos (*Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo*; *Boletín Revolucionario de la Provincia de Toledo*, en 1873; *La Muger* (sic), en 1873; *Boletín Bibliográfico de la Librería de Alejandro Villatoro*, en 1877), pero pronto sus talleres

se dedicaron a imprimir, además de libros y folletos, solamente el *Boletín Oficial*. Tuvo varios regentes, en 1883 lo era José Rodríguez y Salado, algunos de los cuales terminaron estableciéndose por su cuenta.

A comienzos del siglo xx (hacia 1908) cambió su denominación por la de Imprenta Provincial y se instaló en el palacio de la Diputación. Siguió imprimiendo exclusivamente el *Boletín Oficial* hasta que en 1933 confeccionó el *Boletín de la Federación de Funcionarios de Diputaciones provinciales, Cabildos insulares y Mancomunidades de España*.

Después de la guerra civil, de sus máquinas ha salido alguna publicación periódica. Es el caso de la revista de la Diputación titulada *Provincia*.

Imprenta de Lara.

Comenzó a funcionar en 1883 y al poco tiempo imprimía el periódico de magisterio *La Escuela*. En los talleres de Julián Lara se hicieron estos periódicos: *La Voz Provincial* (1886), *El Reloj* (1886), *El Día de Toledo* (1905-14), *La Idea* (1904), *La Voz de la Juventud* (1904) y *Heraldo toledano* (1906).

Estuvo ubicada en la plaza de los Postes, 9 y 12, y hacia 1914 el pie de imprenta que incluía en sus publicaciones era el de Lara y Garcés. Ello induce a pensar que hubo una sociedad entre ambas personas, aunque de corta duración, pues con dicho pie sólo hemos visto el periódico *Patria Chica*, en 1914-15. Hacia 1923 adquirió esta imprenta J. Ayala.

Imprenta de Ramírez.

Empezó a funcionar en 1879 y estuvo situada en la calle Tendillas, número ocho. En sus talleres se hicieron estos periódicos: *El Colonizador* (1879-80), *La Escuela* (1880-81), *El Duende* (1882), *El Gatito Toledano* (1884), *Los Apuros de un Gracioso* (1884), *La Voz Provincial* (1885), *Noticias de la ciudad de Toledo y su provincia* (1890), *La Voz de la Juventud* (1903), *La Verdad* (1911), *El Centinela* (1912-14), *Heraldo Toledano* (1914-20), *Heraldo Obrero* (1916), *La Verdad* (1916-17) y *El Proletario* (1927-28).

En 1931 todavía existía la casa Ramírez bajo la dirección de Matías, que había sucedido a Felipe.

Imprenta Gómez Menor.

En 1873 Alejandro Villatoro abrió al público una librería que en 1884 adquirieron los hermanos Menor (20). Es cuanto menos curiosa la visión que de ellos daba Rómulo Muro:

«Estos dos hermanos son
un dúo muy conocido
que trabajando han sabido
crearse una posición.

Rafael fue concejal
y cumplió con su papel;
si hicieran todos lo que él,
no andaríamos tan mal.
El cazar es su afición,
y le encanta un buen *mastín*;
pasa el día en el jardín
donde va á hacer... oración.

Esteban, siempre metido
en los asuntos de casa,
gana dinero sin tasa
y es en la empresa entendido.
Discutidor sempiterno
y exajerado elegante,
que juzga como importante
lucir un vistoso terno.

Ante nadie se doblegan,
y siempre á su empresa fiel,
Esteban y Rafael,
son como... Rafael y Esteban» (21).

Fueron los iniciadores de una casa comercial que en 1984 cumple su primer siglo de existencia y de cuya imprenta han salido muchos e importantes periódicos toledanos.

(20) *Anuario General de Información*, Madrid, 1915, p. 858.

(21) RÓMULO MURO, *Albaricoques de Toledo*, Toledo, Imp. Gómez Menor, 1893, p. 109.

Además de la librería adquirida a Villatoro, en 1886 empezaron a funcionar los talleres de impresión. En el transcurso del año siguiente se realizaron una serie de mejoras que concluyeron en junio. Para celebrar la vuelta al funcionamiento después de las reformas el 12 de junio de 1887 la casa Gómez Menor editó una hoja suelta con el título de *La Opinión* y con un contenido festivo.

Los periódicos más importantes que salieron de las prensas de esta imprenta hasta 1939 fueron: *La Voz Provincial* (1886), *El Centro* (1886-89), *El Bisturí* (1888-89), *Toledo* (1889-90), *El Toledano* (1890-95), *Toros en Toledo* (1892), *La Campana Gorda* (1892-1916), *Toledo-Colón* (1892), *Diario de Toledo* (1894), *El Día de Toledo* (1895-1905), *La Idea* (1900-06), *Los Alijares* (1900), *La Opinión* (1902-03), *La Justicia* (1908-10), *La Tarde* (1909), *Patria Chica* (1912-14), *La Decisión* (1912-14), *Revista Sanitaria de Toledo* (1913-14), *El Noticiero* (1913-14), *La Región*, 1.ª época (1914), *Centenario del Greco* (1914), *Toledo* (1917-30), *El Liberal de Toledo* (1920), *Boletín Bibliográfico Militar* (1923), *El Reformista* (1923), *Renovación* (1923), *La Catedral de Toledo* (1925-26), *La Provincia* (1927-28), *República* (1931), *Vanguardia* (1931-33), *La Lucha* (1932), *La Verdad Desnuda* (1936-37) y *La Verdad para Todos* (1937-38).

Después de la guerra civil también han salido de sus máquinas algunas publicaciones periódicas como *Ave*, *Ayer y Hoy*, *Boletín de Arte Toledano*, *Toledo*, *Toletum*, etc.

La imprenta comenzó a funcionar en la calle del Comercio y en 1889 los talleres se pasaron a Sillería, 15. Desde hace algunos años funciona extramuros de la ciudad, en San Pedro el Verde, 17.

Imprenta de Peláez.

En 1887 los herederos de Fando pusieron en venta sus talleres y los adquirió Juan Peláez. Al principio en el pie de imprenta figuraba el mismo domicilio, es decir, Comercio, 29 y Alcázar, 20, pero en mayo de 1899 la imprenta cambió a Lucio, 8 y 10. También Peláez imprimió un buen número de periódicos toledanos y tuvo interesantes iniciativas como la de publicar el semanario *El Chiquitín de la Prensa*, con base económica en la publicidad, y repartido gratuitamente.

Estas fueron sus más importantes realizaciones: *El Teatro* (1888-1889), *Estudios Militares* (1891-96), *La Verdad* (1891), *El Heraldito Toledano* (1897-99), *El Chiquitín de la Prensa* (1898-99), *La Aurora*.

(1898), *Boletín de la Asociación Agrícola Toledana* (1899), *La Idea* (1899), *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo* (1900-01), *Heraldo Toledano* (1901-10), *Tribuna Pública* (1903-04), *El Castellano* (1904-05), *La Cerámica Española* (1904), *El Porvenir* (1905-10), *La Justicia* (1908), *La Tarde* (1909), *El Cronista* (1910), *Zeja* (1912), *El Pueblo* (1914-19), *Toledo* (1915-17), *La Región* 2.ª época (1915), *Revista de Veterinaria Militar* (1915-19) y *El Día de Toledo* (1918-19).

En 1919 compró esta empresa A. Medina quien la mantendría hasta el año 1936.

Imprenta de Serrano.

Sigue funcionando en la actualidad y en ella se conserva un impreso hecho en la casa en 1888; ello induce a pensar que la imprenta empezó a desarrollar su actividad en dicho año bajo la dirección de Florentino Serrano. Siempre ha estado en Cuatro Calles, pero no ha tenido un trabajo intenso en cuanto a impresión de periódicos se refiere. Hasta 1939 sólo hemos podido encontrar los siguientes: *El Municipio de Toledo*, en realidad número único publicado en 1908; *La Aurora*, semanario de corta vida editado en 1910; y *El Secretariado Toledano*, en 1930.

Actualmente esta empresa tiene a su cargo la impresión del *Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo*.

Imprenta de Rodríguez.

Empezó a funcionar hacia 1900 y tuvo estas denominaciones: Imprenta de la Viuda e hijos de J. Rodríguez, Rodríguez y hermano, Talleres Tipográficos de Sebastián Rodríguez, Rodríguez y Compañía y Rodríguez impresor. Estuvo ubicada en la calle Santo Tomé, número 23, e imprimió estas publicaciones periódicas: *La Cosa Pública* (1901-02), *Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Toledo* (1901-03), *El Morrongo* (1902), *El Porvenir* (1910-21), *El Practicante Toledano* (1927-34), *Glorias del Carmelo* (1924-25), *El Proletario* (1929), *Boletín de la Federación de funcionarios de Diputaciones provinciales, Cabildos insulares y Mancomunidades de España* (1933-35).

En 1934 cambió de propiedad, según comunicaba *El Practicante Toledano*:

«CAMBIO DE PROPIEDAD: La razón social Rodríguez y Compañía (Unión de Obreros de Artes Gráficas), casa donde se edita nuestro periódico, ha sido traspasada a nuestro buen amigo, hasta la fecha encargado de tan importante imprenta, don Felipe Aldaraví, el que para los asuntos comerciales tomará el nombre de sucesor de Rodríguez» (22).

Bajo la dirección de Aldaraví se imprimieron en estos talleres *Soliss* (1935-36), *Nueva Era* (1935-36) y *Boletín de Educación* (1935-1936).

Imprenta del Colegio de María Cristina.

En 1873 fue creado el colegio de Huérfanos de Infantería y se estableció en el hospital de Santa Cruz, en Toledo. En 1887 fue trasladado a Aranjuez, pero años después volvió a nuestra ciudad y se instaló en lo que fue cuartel de San Lázaro con el nombre de Colegio de María Cristina (23). Una de las actividades del colegio fue la que se llevó a cabo en la Escuela Tipográfica, a cargo del regente Ramón Camaño, que empezó a funcionar a principios del siglo xx.

En sus talleres se hicieron *La Bandera Profesional, Industria y Arte* (1908), *Memorial de Infantería* (1912-36), *Escalilla del Arma de Infantería* (1926-36), *Renovación* (1931-32) e *Imperio* (1936-39).

Durante la II República el centro varió su nombre por el de Asociación de Huérfanos de Infantería.

Imprenta Gutemberg.

Se instaló en la plaza de Capuchinas, número 2, con esta larga denominación: Gutemberg, imprenta Moderna de A. Garijo. Empezó su funcionamiento en 1910, ya que Garijo compró la maquinaria para la impresión del diario republicano *El Eco Toledano*, y en sus talleres se confeccionaron estos periódicos: *Heraldo Toledano* (1910-1914), *El Popular* (1911), *Zeta* (1913) y *El Turista* (1914).

(22) *El practicante toledano*, año XII, núm. 148, Toledo, julio de 1934.

(23) LUIS MORENO NIETO, *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*, Toledo, 1974, pp. 111-112.

Imprenta Sánchez Gómez.

Desarrolló su actividad comercial entre 1914 y 1920 y tuvo estas denominaciones: Establecimiento Tipográfico Ibérica de Mauricio Sánchez Gómez; Imprenta Religiosa de Mauricio Sánchez Gómez y Empresa Periodística Castellana. Sus talleres estaban en la calle Carretas, 3 y 5, donde se tiraron estos periódicos: *El Día de Toledo* (1914-19), *Heraldo Toledano* (1914), *Diario Toledano* (1914), *La Bandera Profesional* (1915-16), *El Agricultor Toledano* (1917-18) y *Castilla* (1918-20).

Editorial Católica Toledana.

Con este nombre empezó a funcionar una imprenta en 1919 en la calle Juan Labrador, número 6. Estaba en íntima relación con el arzobispado y en sus máquinas se imprimieron las más importantes publicaciones periódicas católicas desde ese año, como el *Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo* o el diario *El Castellano*. Además, en ella se tiraron estas otras: *El Día de Toledo* (1919), *El Buen Amigo* (1922-23), *El Castellano Gráfico* (1924-25), *La Catedral de Toledo* (1925), *Acción y Cultura* (1929-31), *Boletín Oficial de la Acción Católica Española* (1929-30), *Anuario Diocesano* (1929-33), *La Merced* (1932), *Tierra Santa y Roma* (1933-35), *Conquistas* (1935-39), *Vocaciones* (1936), *El Alcázar* (1936-39), *Boletín Oficial del Clero Castrense* (1937-46) y *Cruz y Espada* (1938-39).

Después del año 1939 la imprenta siguió su actividad comercial hasta finales de los sesenta y en ella se editaron muchos boletines y hojas periódicas de claro contenido religioso como *Alter Cristus*, *El Amigo de los Niños*, *Cirio de la Inmaculada*, *La Legión de María*, *El Seminarista*, etc. En la Editorial Católica se confeccionaron también dos semanarios de tipo sindical: *El Sindicalista* (1957-58) y *Toledo Sindical* (1959-66).

Imprenta de Medina.

Anastasio Medina Ruiz fue el sucesor de Peláez, a quien compró la imprenta —donde ya trabajaba— en 1919 y en sus talleres se tiraron estos periódicos: *El Porvenir* (1921), *Heraldo Toledano* (1929-31), *La Veterinaria Toledana*, *El Agricultor Toledano* (1919-20), *El Pueblo*, 2.ª época (1920), *Juventud* (1921), *El Practicante Toledano* (1921-27),

El Zoco (1923), *Boletín Oficial del Consejo provincial de Fomento y de la Cámara Agrícola provincial* (1919-27).

Esta imprenta dejó de funcionar en 1936 debido a su proximidad al recinto alcazareño (recuérdese que estaba en el callejón del Lucio).

Otras imprentas.

En Toledo han existido durante el siglo xx más imprentas que las reseñadas aquí. Sólo hemos hecho alusión a aquellas que han tenido mayor importancia en la confección de periódicos. Además de ellas, imprimieron algunos periódicos las siguientes: Imprenta de P. Hernández, Calvario, 5, en la que se tiró el semanario *El Reformista* en 1923; Imprenta Artística, Horno de la Magdalena, 2, donde se hicieron los semanarios socialistas *Heraldo Obrero* y *Heraldo de Toledo* (1932-34); Imprenta de J. Ayala (sucesor de Lara), en cuyo taller se imprimieron al menos *La Bandera Profesional* y *El Proletario* (1926).

Incluso, y por diferentes razones, algunos periódicos toledanos se confeccionaron en Madrid. Hemos podido comprobar tres casos: *Toledo Comercial* (1898) se hizo en la Imprenta M. Cabo, en Juanelo, número 29; *El Defensor de Toledo* (1928) se imprimió en la de Chulilla y Angel, Torrecilla del Leal, 17; por último, *El Proletario*, periódico de la Casa del Pueblo que había nacido en 1926 y que en 1931, después de proclamada la República, tuvo que mandar sus originales a Argis, talleres Tipográficos de Madrid, por negarse a su impresión los talleres toledanos.

También hubo publicaciones periódicas madrileñas que se imprimieron en nuestra ciudad. Medina, por ejemplo, realizó la impresión de *El Monitor de la Farmacia*; Menor, entre otras, hizo *La Liga Agraria*; y la Editorial Católica Toledana confeccionó un buen número de publicaciones madrileñas, generalmente de carácter religioso.

El mundo de las imprentas

Los dueños de las más importantes imprentas unían en su negocio los talleres de impresión, de encuadernación y la librería. Ello hacía que muchas realizaciones periodísticas toledanas, sobre todo en el siglo xix, tuvieran su venta, impresión, distribución y punto de suscripción en las imprentas y librerías de la ciudad. Hasta la pri-

mera década del xx no hubo en Toledo empresas periodísticas con estructura propia y de entidad; por tanto, los periódicos tenían que basarse en los establecimientos librereros. Incluso los impresores eran por ley los editores responsables del periódico y muchas veces sus administradores. En algunas ocasiones las iniciativas periodísticas partieron exclusivamente de los impresores, los cuales contactaban con escritores y dibujantes de la ciudad para sacar entre todos los periódicos. Se podrían citar muchos ejemplos, pero veamos sólo el caso del decenario de Martín Gamero *El Tajo*. La correspondencia del periódico tenía que dirigirse al administrador del mismo que era, precisamente, el impresor Severino López Fando. Las suscripciones se realizaban en distintas librerías: en Toledo en la de Fando, Comercio, 31, y en la de los hermanos Hernández, sita en las Cuatro Calles; en Madrid en la de Hernando, Arenal, 11, y en la de Sánchez Rubio, Príncipe, 9; en Talavera en la librería de Castro; en Ocaña en la imprenta de Agustín Puigrós y Vega; en Quintanar de la Orden en la de Vicente Fernández y Martí; los suscriptores de otras poblaciones tenían que dirigirse por correo al administrador Sr. Fando. Había en general una perfecta unión entre los mundos del periódico, de la librería y la imprenta.

Algunas librerías no tenían imprenta propia, pero contaban (fue el caso de los hermanos Hernández en Cuatro Calles) con el procedimiento de la litografía, lo que permitía reproducciones de cuadros, estampas, dibujos, etc., y su utilización para los periódicos y revistas. Aunque la litografía ya se hacía en Toledo hubo un intento de establecer en la ciudad una Academia de Tipografía en 1866, como apéndice de un establecimiento similar que funcionaba en Madrid a cargo de Javiera Morales y que pretendía dar trabajo a mujeres toledanas. Un redactor de *El Tajo* aceptaba su creación en estos términos:

«...quedamos obligados á apoyar su idea con todas nuestras fuerzas, convencidos como estamos de que ha de contribuir poderosamente á proporcionar un porvenir halagüeño á las mujeres que se dediquen al arte de Gutemberg, contribuyendo á la vez al perfeccionamiento de las costumbres, que son los fines benéficos y moralizadores que la Academia se ha propuesto» (24).

(24) *El Tajo*, Toledo, núm. 6 (31 de marzo de 1866), p. 76.

El periódico insistía en el tema de la Academia en junio de 1866 dando noticia de la presentación de «bellísimas producciones» del establecimiento madrileño (25). Pero, según las informaciones que poseemos, no llegó a establecerse. Quizá porque el mercado toledano estaba servido con la litografía de los hermanos Hernández. De la importancia que se daba ya a la litografía en la ciudad puede dar idea el hecho de que en la Exposición Agrícola y Pecuaria celebrada en Toledo en 1866 se admitió una sección dedicada a dicho procedimiento:

«D. José María Reinoso, hijo de Toledo, mandó al concurso desde la corte en que reside y donde goza de merecido crédito en su arte, tres cuadros que representan varios estudios litográficos y una Concepción, copia de Murillo; y su discípulo Don Hilario Navarro de Vera, natural de Esquivias, unos dibujos de figura hechos á la pluma sobre piedra, ensayos de grabado y pluma y una composición caligráfica grabada» (26).

Pero todavía tendrían que pasar algunos años para que el procedimiento se utilizara en los periódicos toledanos.

* * *

Como ya hemos visto, entre 1870 y 1890 empezaron a funcionar las imprentas que prolongarían su vida en el siglo xx. En 1889, aparte de otros pequeños talleres, existían en Toledo éstas: del Asilo, de Lara, de Menor, de Peláez, de Ramírez, de Rodríguez y de Serrano. El número de trabajadores que empleaban era ya importante y por ello surgió una sociedad para la defensa de sus intereses. La revista *Toledo* anunciaba así su formación:

«Se ha constituido en esta capital una sociedad de socorros mutuos titulada *El Compañerismo* en la que sólo tienen entrada los obreros tipógrafos y los encuadernadores.

Hoy cuenta con 36 socios y es indudable que acudirán todos á inscribirse, pues á lo noble y humanitario del fin,

(25) *El Tajo*, Toledo, núm. 13 (10 de junio de 1866), p. 138.

(26) *El Tajo*, Toledo, núm. 23 (31 de agosto de 1866), p. 209.

hay que agregar lo módico de las cuotas semanales, que es solamente 25 céntimos de peseta, que han de emplearse en atender a los compañeros enfermos y enjugar lágrimas...» (27).

Esta sociedad se creó sólo con fines asistenciales y su vida fue languideciendo paulatinamente. En 1904 todavía existía, pero en 1915 ya no funcionaba.

En 1903 se constituyó otra sociedad con el nombre de *Gutenberg* que reunía en principio a 30 socios, encuadrándose en las denominadas de resistencia (28).

El número de imprentas y el de obreros tipógrafos fue creciendo poco a poco durante las primeras décadas del siglo xx. Como dato ilustrativo basta decir que en junio de 1932 la Casa del Pueblo de Toledo contaba entre sus afiliados con 60 tipógrafos (29). En dicho año funcionaban en la ciudad estas imprentas: la del Colegio de María Cristina, Editorial Católica, Gómez-Menor, Provincial, Medina, Ramírez, Serrano, Torres (30) y otros pequeños talleres.

* * *

Veamos ahora brevemente el ambiente de trabajo en los talleres de impresión, sus necesidades económicas, los tipos de máquinas y las categorías profesionales.

Las imprentas toledanas del primer tercio del siglo xx contaban fundamentalmente con las máquinas llamadas planas y mineryas. Las primeras se utilizaban para los periódicos de gran formato y las segundas para los de pequeñas dimensiones. Entre las marcas comúnmente empleadas destacaban éstas: Alauzet, Marinoni (31), Julien, Monopol, Export y Greenwich, siendo las de marca Marinoni las más frecuentemente instaladas en la ciudad.

(27) *Toledo*, núm. XIII (16 de octubre de 1889), p. 12.

(28) JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ, «Agitaciones campesinas y movimiento obrero en Toledo en 1904: Manuel Puñal un revolucionario de Villamiel», en *Almud*, Ciudad Real, núm. 5, 1982, p. 127.

(29) *Heraldo de Toledo*, núm. 3 (23 de junio de 1932), p. 2.

(30) *Anuario Industrial y Artístico de España*, Madrid, 1931.

(31) Hipólito Marinoni fue un mecánico francés (1823-1904) que inventó las máquinas de imprenta planas y rotativas que llevaron su nombre.

Las imprentas tenían, a veces de manera muy precaria, una sección financiera encargada de la administración de la empresa, y otra técnica. La parte administrativa la llevaba el mismo jefe de la imprenta que, salvo en los casos oficiales, coincidía en la persona del dueño. Bajo las órdenes de éste el regente llevaba el mayor peso en la organización del trabajo, en su distribución, en la corrección de pruebas y sustituía al dueño en su ausencia. La realización práctica del trabajo la hacían los oficiales, ayudados por los aprendices.

El proceso de aprendizaje por el que se pasaba a la categoría de oficial era lento. El reglamento de funcionamiento de la imprenta Provincial permite hacerse una idea de dicha evolución, que sería similar en otras imprentas aunque tuviera menos fases (32).

Además de los encuadernadores, había dos grupos principales de trabajadores en las imprentas: cajistas y maquinistas. Entre los primeros existían cuatro fases o categorías:

a) Aprendices: Tenían que aprender la caja, doblar y fajar periódicos y pliegos de obra, coger papel de las máquinas, componer algo de originales impresos, sacar pruebas, bruzar (cepillar) los moldes, ordenar y distribuir regletas, lingotes y cuadros huecos, seleccionar las rayas de bronce. También se ocupaban de la limpieza del taller cuidando de que las letras, espacios, rayas, adornos, regletas y material de imprenta que estuvieran en el suelo no fueran a la basura.

b) Aspirantes: Se ocupaban de hacer composición seguida de impresos y de distribuir la letra en la caja. Debían aprender a conocer los cuerpos y distinguir los tipos, rayas, regletas y orlas.

c) Ayudantes: Aprendían la composición seguida de original manuscrito para libros, periódicos u otros trabajos de imprenta. Calculaban los cíceros y puntos y ayudaban al encargado de la confección del molde.

d) Oficiales: Hacían las correcciones de pruebas fijándose en el original, distribución de blancos en los títulos, graduación de márgenes, composición de moldes y manufactura del libro.

(32) *Proyecto de reglamento para la organización y funcionamiento de la imprenta provincial y escuela tipográfica, aprobado por la excelentísima Comisión Gestora Provincial en sesión del día 31 de marzo, Imp. de la Diputación Provincial, Toledo, 1933.*

Los maquinistas también pasaban su proceso de aprendizaje dividido en cuatro etapas:

a) **Aprendices:** Tenían la misión de coger papel, doblar y cortarlo, bruzar formas, marcar en blanco. También aprendían los nombres de las piezas que formaban las máquinas y ayudaban en la limpieza del taller a los aprendices cajistas.

b) **Marcadores:** Aprendían a mojar papel, a cortarlo, a abrirlo y a realizar otras operaciones con el papel para imprimir. Debían imponer moldes sencillos y hacer el arreglo de ellos en la máquina y en la minerva, ejercitándose en el manejo de ellas, haciendo el corte de papel, la numeración, perforación y cosido.

c) **Ayudantes:** Hacía la imposición de moldes y arreglos de minervas, la graduación de la tinta, preparación y arreglo de tiradas de grabados en madera, metal o por procedimientos fotomecánicos.

d) **Maquinistas:** Debían conocer la mecánica de las máquinas de imprimir, la preparación de las tintas, negras o de color, y hacer las tiradas.

Estas eran las principales labores hechas en los talleres y las distintas fases de aprendizaje hasta llegar a cajista o maquinista, aunque en muchos talleres sólo existían las categorías de aprendiz y oficial.

En cuanto a los aspectos económicos de las imprentas hay que reseñar la multiplicidad de gastos que tenían. Una publicación especializada (33) daba en 1929 un presupuesto ideal que contemplaba las siguientes partidas:

— **Materiales:**

a) **Directos:** Papel, tinta, diversos.

b) **Indirectos:** Aceite, trapos, gasolina o petróleo, diversos.

— **Mano de obra:**

a) **Directa:** Composición, trabajos de máquina, encuadernación, cualesquiera otras labores de producción.

(33) *La Gaceta de las artes gráficas, del libro y de la industria del papel*, Barcelona, núm. 8, agosto de 1929.

- b) Indirecta: Distribución de tipo, limpieza y lubricación de las máquinas, venta del producto, labores administrativas y de oficina, diversos.

— Gastos:

- a) Directos: Alquiler del local de la imprenta, alumbrado, fuerza motriz, reparaciones, interés del capital invertido en las máquinas y equipo de imprenta, depreciación de los mismos, seguro, contribuciones.
- b) Indirectos: Correo, donativos, telégrafo y teléfono, interés del dinero invertido en los muebles y demás enseres de la oficina, depreciación de dichos muebles y útiles, alquiler del local de la oficina, alumbrado de la misma, etcétera.

* * *

En resumen, con esta exposición no hemos pretendido hacer un estudio exhaustivo de la imprenta toledana en los siglos XIX y XX. Sólo hemos querido hacer una introducción a su historia mediante unas notas o pinceladas para ponerla en relación con la prensa periódica. Próximamente habrá que estudiar detenidamente la evolución de cada imprenta, sus condiciones económicas y laborales, el asociacionismo obrero en el sector, etc.

Nuestro deseo ha sido mostrar solamente la conexión entre el mundillo periodístico y los talleres de impresión en nuestra ciudad.

ISIDRO SÁNCHEZ SÁNCHEZ